6

•

CAMBIOS EN EL SISTEMA URBANO

•

Santiago Linares
Josefina Di Nucci
Guillermo Velázquez

LA URBANIZACIÓN ARGENTINA DURANTE LOS ÚLTIMOS SESENTA AÑOS (1947-2010)

Durante el período 1950-1970, los cambios ocurridos en el territorio, en la economía y en la sociedad implicaron nuevas tendencias en la urbanización latinoamericana, en general, y Argentina, en particular. El modelo de industrialización sustitutiva de productos de consumo y, después, la industrialización transnacional acompañada de todo un proceso de terciarización de la economía urbana, condujo a engrosar la población residente en las ciudades, ampliar los sectores urbanos de la economía y modificar y alterar las relaciones urbano-rurales.

Quijano (1973) plantea que, en los países latinoamericanos, puede hablarse de un proceso de «urbanización de la economía», ya que crecen y se modifican los sectores urbanos de la estructura económica de la sociedad, debido a las nuevas tendencias que orientan la expansión y el cambio de las relaciones económicas de dependencia. A la generalización del proceso de urbanización de la economía, correspondió la generalización de la urbanización ecológico-demográfica, expresada por el aumento relativo de la población urbana y del número y el tamaño de las localidades urbanas. Propone, así, que éstas son dos dimensiones particulares de un mismo proceso conjunto, las cuales pueden denominarse «urbanización de la sociedad» y «urbanización del espacio».

Santos (1981, p. 11) señala que "no hubo, en los países subdesarrollados, como ocurrió en los países industrializados, un pasaje de población del sector primario para el secundario y, en seguida, para el terciario. La urbanización se hizo de manera diferente: es una urbanización terciaria. Solamente después, evidentemente con excepciones, es que la gran ciudad provoca la creación de industrias". A su vez, Castells (1973, p. 74) plantea también que "en la base del reciente proceso de urbanización no se encuentra el paso de una economía agraria a una economía industrial, sino un aumento vertiginoso del sector «terciario», junto a un débil crecimiento del sector secundario que se da, sobre todo, en el campo de la construcción".

Germani (1971) denomina a este fenómeno «urbanización sin industrialización o con industrialización retrasada», remarcando que una gran parte de la población urbana es marginal en cuanto a su actividad económica. El comercio y los servicios no se corresponden con actividades modernas sino con formas tradicionales antiguas y de baja o nula productividad, por lo cual el crecimiento de este terciario incluye actividades precarias, instituciones públicas repletas de ocupados, cuentapropistas, servicios personales, etc.

La población argentina, en el período actual, se asienta especialmente en centros urbanos, siendo una de las sociedades más urbanizadas del mundo, por encima de la media de Europa y Estados Unidos. Para el año 2010, el porcentaje de población urbana era del 91% (INDEC 2011).

En los últimos 60 años, la población argentina ha crecido un 130%. Es interesante diferenciar su estudio en dos etapas: 1947-1980 y 1980-2010. En los primeros treinta años, la población argentina aumentó de casi 17 millones a un poco menos de 28 millones de habitantes, representando un crecimiento de algo más de 65% en treinta años. En los últimos treinta años, la población total superó los 40 millones, observándose un crecimiento me-

nor al período anterior (43,5%). Se observa, también, una tendencia mayor a la aglomeración de la población y a la urbanización.

La población urbana argentina[1] crece a una tasa más alta que la población total y que la población rural. Si bien esta última fue disminuyendo su importancia relativa en el total nacional durante todo el siglo XX, sólo comienza a decrecer en números absolutos a partir de 1947 (Lattes 1975).

Como se observa en el cuadro 6.1, Argentina ya poseía un porcentaje de población urbana de 62,2% en 1947, pasando a 72% en sólo 13 años (1960) y a 83% en 1980. En los últimos treinta años, ese porcentaje continuó creciendo hasta superar el 90%, según el último dato censal 2010. Sin embargo, se presentan importantes diferencias regionales e interprovinciales.

Entre las décadas de 1950 y 1980 (cuadro 6.1), se produjo el crecimiento general del nivel de urbanización, la disminución de la heterogeneidad entre las regiones y la prácticamente completa urbanización de la región metropolitana. Hasta 1947, una sola región, la pampeana, presentaba un nivel de urbanización superior al 50% mientras que ya en 1970 la tasa de urbanización era superior a ese valor en todas las regiones. Sin embargo, en ese año algunas regiones presentaban aún valores bajos de urbanización, como la región Noroeste con 58% y el Nordeste con 51%. Si bien el cuadro 6.1 pretende mostrar un panorama general de la urbanización argentina de los últimos sesenta años, cabe señalar que los crecimientos urbanos de las regiones se deben, en general, al incremento poblacional de algunas de sus provincias y, en particular, a algunas de sus ciudades, mostrando así fuertes disparidades intrarregionales[2], como se evidencia en el cuadro mencionado entre las regiones metropolitana y pampeana y el resto.

En la década de 1980 todas las regiones experimentaron una aceleración del crecimiento de las tasas de urbanización, aunque aún dispares, continuando más elevadas en la región metropolitana y pampeana.

En los últimos treinta años, el crecimiento urbano siguió aumentando en todo el país, observándose que, para el año 2010, las distancias que se marcaban entre las regiones ya no son tan acentuadas, puesto que todas presentan niveles de urbanización superiores al 80%. Merece la pena destacar el alto porcentaje de urbanización de la región patagónica, como puede observarse en el cuadro 6.1; era el más bajo en 1947 (31,26%) y es uno de los más altos en la actualidad (90%).

En todo el período, se observa una desaceleración general de la tasa de crecimiento urbano –que se debe en gran medida al muy alto nivel ya alcanzado por la tasa de urbanización superior al 80%–, ya que parece encontrar un nivel de estabilización alrededor del 90%.

1 Una localidad es urbana cuando supera los 2.000 habitantes y es no urbana o rural agrupada cuando su población es inferior a dicha cifra (INDEC 2001).

2 Recchini de Lattes (1975) señala que desde mediados del siglo XX aumenta el espectro de provincias que alcanzan grados relativamente altos de urbanización, destacándose Buenos Aires (ciudad y provincia), Santa Fe y Entre Ríos (que más tempranamente habían alcanzado grados relativamente altos de urbanización), Córdoba, Mendoza, San Juan, Tucumán y todas las provincias patagónicas (Chubut, Neuquén, Santa Cruz y Río Negro).

Cuadro 6.1. Argentina. Tasa total y tasas regionales* de urbanización. Años 1947-2010.

	1947	*1960*	*1970*	*1980*	*1991*	*2001*	*2010*
Metropolitana	98,33	98,96	99,51	99,43	99,81	99,81	99,60
Pampeana	55,70	71,42	77,37	82,09	86,82	89,75	91,70
Noroeste	38,14	48,05	58,22	66,32	74,41	78,58	81,20
Nordeste	33,79	43,85	51,23	61,45	70,81	78,15	81,70
Cuyo	46,70	57,41	63,93	69,79	78,90	82,01	83,50
Patagonia	31,26	45,73	62,70	75,32	83,81	87,69	90,10
Total país	62,20	72,00	79,00	83,00	87,00	89,00	91,00

* El INDEC delimita las regiones conformadas por las siguientes provincias. Pampeana: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, La Pampa y Entre Ríos. Noroeste: Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, Santiago del Estero y La Rioja. Nordeste: Misiones, Corrientes, Formosa y Chaco. Cuyo: Mendoza, San Luis y San Juan. Patagonia: Rio Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Fuente**:** Elaboración personal sobre la base de INDEC. Censos Nacionales.

EL CRECIMIENTO URBANO Y LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ARGENTINA: 1947-2010

Se realizará a continuación un estudio de los últimos sesenta años de la distribución de la población argentina dividida en tres categorías de tamaño de aglomeración, siguiendo la propuesta de Vapñarsky y Gorojovsky (1990). Para un mejor análisis que permita pensar un proceso de conformación de la red urbana de Argentina, se distinguirán dos subperíodos: 1947-1980 y 1980-2010, haciendo especial hincapié en los cambios ocurridos entre 2001 y 2010, es decir, remarcando las situaciones distintivas de la última década (ver cuadro 6.2).

Durante las décadas de 1950 a 1980, a pesar de la preponderancia de Buenos Aires, aumentó la participación relativa de población residente en aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs), ocurriendo también el incremento y la dispersión espacial de este tipo de ciudades (Velázquez 2008).

En el cuadro 6.2 se observa que la categoría III (población dispersa y en aglomeraciones de hasta 49.999 habitantes) mantuvo su población prácticamente estacionaria en términos absolutos, de 9 millones de habitantes en 1947 a algo más de

Cuadro 6.2. Argentina. Distribución de la población en tres categorías de tamaño de aglomeración, 1957, 1980, 2001 y 2010. Valores absolutos (miles de habitantes) y porcentajes.

Categoría	*Subcategoría*	*1947*	*1980*	*2001*	*2010*
I. Población en Aglomeración de 1.000.000 o más habitantes	*I. a. Aglomerado Gran Buenos Aires*	5.150 (30,5)	9.950 (35,6)	12.047 (33,2)	13.578 (33,8)
	I. b. Aglomerados Gran Córdoba y Gran Rosario	–	–	2529 (7)	2691 (6,7)
	Subtotal (Categoría I)	5.150 (30,5)	9.950 (35,6)	14.576 (40,2)	16.269 (40,6)
II. Población en aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs): de 50.000 hasta 999.999 habitantes	*II.a. Población en ATIs mayores: de 400.000 hasta 999.999 habitantes*	950 (5,7)	4.000 (14,3)	4.168 (11,6)	4.613 (11,5)
	II.b. Población en ATIs menores: de 50.000 hasta 399.999 habitantes	1.750 (10,5)	3.950 (14,1)	6.386 (17.6)	7.502 (18,7)
	Subtotal (Categoría II)	2.700 (16,2)	7.950 (28,4)	10.554 (29,1)	12.115 (30,2)
III. Población dispersa y en aglomeraciones de hasta 49.999 habitantes	*III.a. Población en ciudades pequeñas (aglomeraciones de 20.000 hasta 49.999 habitantes)*	950 (5,6)	1.950 (6,9)	2.757 (7,6)	3.024 (7,5)
	III.b. Población en pueblos grandes (aglomeraciones de 2.000 hasta 19.999 habitantes)	2.300 (13,6)	3.400 (12,1)	4.545 (12,5)	5.093 (12,7)
	III.c. Población dispersa y en pueblos pequeños (aglomeraciones de hasta 1.999 habitantes)	5.750 (34,2)	4.700 (16,8)	3.828 (10.5)	3.616 (9)
	Subtotal (Categoría III)	9.000 (53,3)	10.050 (36,0)	11.130 (30,7)	11.732 (29,2)
Total: población del país		16.850 (100)	27.950 (100)	36.260 (100)	40.117 (100)

Fuente: datos de 1947 y 1980 extraídos de Vapñarsky y Gorojovsky (1990); datos 2001 y 2010 de elaboración personal sobre la base de INDEC CENSO 2001 y 2010. Procesado con Redatam+SP, CEPAL/ CELADE.

10 millones en 1980. Pero dado el importante aumento total de la población nacional, su participación en términos relativos disminuyó del 53,3% en 1950 al 36% en 1980.

En esta categoría destacan las ciudades pequeñas (categoría III.a. de 20.000 hasta 49.999 habitantes), que duplicaron su población en valores absolutos entre 1950 a 1980 (cuadro 6.2). Este crecimiento puede explicarse por tres procesos interconectados, según indicaron Vapñarsky y Gorojovsky (1990): el carácter despoblador de la actividad agropecuaria, los efectos demográficos de la demanda de empleo industrial y de actividades de comercio y servicios encadenadas a la industria y generadoras de empleo y el impacto del transporte automotor sobre la distribución de la población en zonas agrarias. Este último factor fue permitido por el desarrollo de la industria automotriz y por la ampliación, la mejora y la pavimentación de la red vial, haciendo posible la separación espacial entre residencia y lugar de trabajo.

Una definición clásica de urbanización es la de Tisdale (1942, p. 311) para quien "la urbanización es un proceso de concentración de población. Se encauza por dos vías: la multiplicación de puntos de concentración y el aumento de tamaño de concentraciones individuales". Carter (1983, p. 39) agrega que debe tenerse en cuenta que "siempre tendrán una importancia crucial las correlaciones tecnológicas, económicas y sociológicas del proceso más que la determinación concreta de tamaños o dimensiones particulares". En Argentina los datos muestran que, entre 1950 y 1980, se ha multiplicado el número de aglomeraciones de tamaño intermedio (categoría II: población en aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs): de 50.000 hasta 999.999 habitantes) y ha crecido la población que reside en ellas (cuadro 6.2).

En 1947 esas aglomeraciones eran solamente 15 y en 1980 llegaban a 41. La población que habita esas ciudades casi se triplicó en esos treinta años, pasando de 2,7 millones en 1950 a alrededor de 8 millones en 1980 (cuadro 6.2). Más notable aún es la creciente participación de las ATIs en la población del país: más de 28% en 1980, mientras que era poco más de 16% treinta años antes (Vapñarsky y Gorojovsky 1990).

Hacia 1950 las ATIs menores alojaban casi el doble de población que las ATIs mayores, mientras que en 1980 dichas cantidades eran prácticamente iguales (cuadro 6.2). El aumento en el número de ciudades medias se ha ido produciendo como resultado del propio crecimiento de estas ciudades y por las incorporaciones «desde abajo» de ciudades más pequeñas.

Ahora bien, en este proceso de crecimiento y redistribución de ciudades y de población urbana, se observa, una vez más, una repartición espacial desigual en el territorio argentino: 23 de las 41 ciudades consideradas ATIs se localizan en la región pampeana, es decir, el 56% del total de ATIs existentes en 1980. Pero ese aglutinamiento pareciera ser mayor si consideramos que estas ciudades reúnen más de la mitad (59%) de la población urbana que habitaba en ATIs argentinas para 1980 (4.686 miles de habitantes).

Para el año 2001 y 2010 el primer cambio entre las categorías surge del desdoblamiento de la categoría I ya que, a partir de 1991, dos ciudades exceden el millón de habitantes: Aglomerados Gran Córdoba y Gran Rosario.

Si analizamos los últimos treinta años, 1980-2010, encontramos que la Categoría III aumenta su valor en términos absolutos, pasando de un poco más de 10 millones de habitantes a 11,7 millones en el 2010, pero presenta una progresiva disminución relativa respecto al total de la población, llegando a ser inferior al 30% de la población total argentina para 2010. Este 29,2% se encuentra mayormente representado por la población que reside en pueblos grandes (subcategoría III.b en el cuadro 6.2), la cual se mantiene, e incluso crece, pasando de 12,1% en 1980 a 12,7% en 2010. Interesante es señalar el crecimiento en valores absolutos en la categoría de ciudades pequeñas (subcategoría III.a en el cuadro 6.2), la cual se acrecienta a poco más de 1 millón de habitantes entre 1980 y 2010. Por último, para esta categoría cabe remarcar el proceso de despoblamiento del campo, al observar la disminución en términos absolutos y relativos de la población dispersa y en pequeños pueblos (subcategoría III. c en el cuadro 6.2).

Este comportamiento se explica diferencialmente, según se trate de áreas rurales más desarrolladas (región pampeana) o menos (como el interior rural; por ejemplo, el norte del país). En el primer caso, debería mencionarse la incorporación de tecnología en el sector agropecuario, las necesidades de mejorar las condiciones de acceso y uso de servicios para la población que están disponibles en pueblos o ciudades pequeñas y el hecho de disponer de medios de transporte que permiten a los trabajadores rurales viajar cotidianamente al campo para realizar sus actividades. En el segundo caso, la pobreza y la falta de perspectivas en el campo conducen a la población a asentarse en pueblos o ciudades pequeñas (Bertoncello 2011).

Con respecto a la categoría I (población en aglomerados de más de 1 millón de habitantes), podemos observar en el cuadro 6.2 un crecimiento muy importante, tanto en valores absolutos como relativos, explicado principalmente por la incorporación, desde 1991, de Gran Córdoba y Gran Rosario a esta categoría. En este sentido, en los últimos treinta años se pasó de menos de 10 millones a más de 16 millones de habitantes viviendo en uno de estos tres aglomerados. El porcentaje de población que reside en la Aglomeración Gran Buenos Aires, cuya tasa de crecimiento venía siendo menor que la total desde 1970, presenta una disminución del porcentaje de población que allí reside que llegó a 33,2% en el 20013 y que asciende a 33,8% para el 2010.

Cabe señalar que, para el año 1991, la reubicación de los dos nuevos aglomerados millonarios implicó un impacto en la redistribución de la población. En este sentido, estas dos ciudades grandes reunían en términos absolutos un poco más de 2,3 millones de habitantes que, sumados a los más de 11 millones del Aglomerado Gran Buenos Aires, representaban el 41,8% de la población argentina viviendo en los tres mayores aglomerados del país (porcentaje que era de 35,6% en 1980). Este valor era del 40% para el 2001, alcanzando el 40,6% en el año 2010.

Como ya se ha demostrado en estudios previos, propios (Velázquez 2008) y de otros autores (Lindenboim y Kennedy 2004 y Bertoncello 2009), hasta la información censal disponible del 2001 y los datos provisorios del 2010, la población en aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs) es la que más ha crecido en las últimas décadas. Dada la exclusión de los dos aglomerados millonarios de esa categoría, los datos presentados en el cuadro 6.2 de este capítulo no coinciden con otros que han sido publicados anteriormente; no obstante, los procesos generales de distribución de la población argentina, en general, y de esta categoría, en particular, se mantienen.

Así, entre 1980 y 2010 ha crecido la población que habita en ATIs, pasando de menos de 8 millones (incluyendo a Gran Córdoba y Gran Rosario) a más de 12 millones (sin esas dos ciudades), valor que representaba el 28,4% de la población en 1980.

El pasaje de Córdoba y Rosario a la categoría I en 2001 y 2010 produce impactos y modificaciones, especialmente en el análisis interno de esta categoría. Así, las ATIs mayores (subcategoría II.a en el cuadro 6.2) presentan un lento crecimiento poblacional y retraída representación proporcional. Mientras en 1980 esta categoría estaba conformada por seis ciudades, incluyendo Córdoba y Rosario –que ya se encontraban con un tamaño poblacional cercano al millón de habitantes (ver cuadro 6.3)–, en 2010 son siete los aglomerados que conforman esta categoría (que excluye a las dos ciudades grandes)[4], en las cuales residen actualmente más de 4,6 millones de argentinos y se localizan en diferentes regiones del país.

Por su parte, las ATIs menores (subcategoría II.b en el cuadro 6.2) presentan un importante crecimiento y dinamismo en su población, ya que entre 1980 y 2010 el crecimiento poblacional es de casi el doble de población (90%), llegando en el año 2010 a 7,5 millones de personas, lo cual representa el 18,7% de la población total.

Por último, resulta importante señalar que para el 2010 hay 67 aglomeraciones en la categoría de ATIs, de las cuales 31 se localizan en la región pampeana (46%). Esta disminución del porcentaje de ATIs en esta región respecto al año 1980 (cuyo valor era del 56%) no indica una disminución de estas aglomeraciones en la región pampeana sino un incremento de ellas en el resto de las regiones del país.

LA CONFORMACIÓN DE LA RED URBANA ARGENTINA Y SU SITUACIÓN ACTUAL: 1947-2010

Numerosos geógrafos se han preocupado por el estudio de la red urbana en los países subdesarrollados, ante la ausencia de redes con similares características a las de los países desarrollados de Occidente. A grandes rasgos, se podría considerar que dos han sido las grandes propuestas explicativas: la teoría de los lugares centrales formulada por Christaller[5] (1933) y la regla del rango-tama-

3 En trabajos previos hemos asociado la progresiva disminución de la proporción relativa de población de esa aglomeración con algunos factores: 1) los efectos selectivos del modelo de exclusión desde mediados de los setenta, 2) deseconomías de aglomeración especialmente en la provisión de servicios, y 3) cuestiones vinculadas con la calidad de vida (costo prohibitivo de vivienda, revalorización de lo «natural»; sensación de alienación e inseguridad, etc.) (Velázquez 2008).

4 Obsérvese en el cuadro 6.3 que los casi dos millones de habitantes, con datos de 1980, que se pierden desde 1991 ante la escalada de Gran Córdoba y Gran Rosario, aún para 2010 no son compensados con las tres ciudades nuevas en esa categoría, las que no suman el 1,5 millones de habitantes.

5 De una manera sintética cabe la explicación de Corrêa (1989, p. 21): "según esta teoría existen principios genera-

ño (*rank-size correlation*), de carácter más empírico, concebida por Auerbach (1913) y acreditada por Zipf (1941), quien le dio dicha denominación.[6]

Otro antecedente es el estudio de Jefferson (1939) sobre la primacía urbana, para quien, en muchos países estudiados, existen ciudades primadas que no sólo coinciden con la capital político-administrativa, sino que poseen destacada importancia económica, cultural y política. Corrêa (1989, p. 17) señala que, en la década de 1950, "el desarrollo es asociado a la existencia de una distribución de tamaño de ciudad según la propuesta de Zipf; el subdesarrollo, por otro lado, es asociado a la existencia de la primacía urbana". Lo común entre todos esos modelos era la tesis de que el proceso de desarrollo de los países centrales se repetiría en breve en los países subdesarrollados.[7]

Si bien las formulaciones precedentes han dejado un legado imprescindible para el estudio de las redes y las jerarquías urbanas en los países subdesarrollados, sus estructuras urbanas poseen particularidades históricas que necesitan de explicaciones propias. Así, por ejemplo, Castells (1973, p. 79) afirmaba que un rasgo del proceso de urbanización de Latinoamérica es la "formación de un tejido urbano truncado y desarticulado, cuya característica más sorprendente es la preponderancia de las grandes aglomeraciones y en particular la concentración del crecimiento urbano en una gran región metropolitana, que concentra la dirección económica y política del país".

Para el caso argentino, Vapñarsky y Gorojovsky (1990) han realizado una importante y sustancial clasificación de las ciudades según el dato demográfico, distinguiéndolas en función de su volumen de población. En geografía urbana, este tipo de clasificación y la funcional[8], de carácter más descriptivo, han sido comúnmente usadas. Podemos agregar otra clasificación diferente realizada por M. Santos para estudiar ciudades brasileñas en la década de 1970 que considera "que la capacidad de organización del espacio por la ciudad depende de su nivel funcional" (Santos 1979, p. 223). Así, clasificó las ciudades en: locales, regionales, metrópolis incompletas y metrópolis completas.

La red urbana de Argentina, entre los años 1950 y 1970, posee algunas características comunes a la de otros países subdesarrollados, según lo señalado por Santos (1981): son redes poco desarrolladas en su trazado, heterogéneas por encontrarse mal conectadas entre sí –ya que entre zonas de elevada densidad aparecen «desiertos urbanos»–, y vulnerables por ser sometidas a una sucesión de cambios muy rápidos.

Como indica Corrêa (1989, p. 48), "la red urbana se constituye simultáneamente en un reflejo *de* y una condición *para* la división territorial del trabajo". Así, en 1950 la red urbana argentina reflejaba aún la división del trabajo correspondiente al modelo agroexportador. Buenos Aires era la primera ciudad y el principal puerto, con una substancial macrocefalia en relación a su cuantía demográfica pero sobre todo, a la económica. Para Santos (1979), la macrocefalia es el resultado del progreso tecnológico y de las tendencias a la concentración que éste provoca y tienen su *climax* en lo que se denomina *ciudades primadas*.

La primacía urbana de Buenos Aires se mantuvo relativamente estable entre las décadas de 1950 y 1970, cuando comenzó a disminuir muy lentamente. Meichtry (2007) elaboró un índice de primacía, a partir del porcentaje de población del Aglomerado Gran Buenos Aires sobre el total de la población urbana de Argentina, para demostrar la fuerte concentración demográfica en el Aglomerado Urbano Buenos Aires (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires). Los valores son: en 1947, de 47,8%; en 1960, de 46,8%;

les que regulan el número, tamaño y distribución de los núcleos de poblamiento: grandes, medias y pequeñas ciudades, y aún minúsculos núcleos semirurales, todos son considerados como *lugares centrales*. Todas son dotadas de *funciones centrales*, esto es, actividades de distribución de bienes y servicios para una población externa, residente en la *región complementaria* (*hinterland*, área de mercado, región de influencia), en relación a la cual la localidad central tiene una posición central. La *centralidad* de un núcleo, por otro lado, se refiere a su grado de importancia a partir de sus funciones centrales: mayor el número de ellas, mayor su región de influencia, mayor la población externa atendida por el lugar central, y mayor su centralidad". Para un desarrollo más profundo, se recomienda la lectura de Carter (1983), capítulos 4, 5 y 6.

6 Según Zipf, la distribución del tamaño de las ciudades puede ser vista a través de una ecuación de series armónicas, por medio de la cual se podría encontrar una relación empírica entre el tamaño de cada ciudad y su lugar en la ordenación de todas las ciudades de mayor a menor. Esta regla dio como patrón que en algunos lugares la mayor ciudad es dos veces más grande que la segunda en tamaño, tres veces mayor que la tercera y así sucesivamente (Carter 1983 y Corrêa 1989).

7 Meichtry (2007) explica que en Argentina Vapñarsky ha sido quien ha establecido que ambos modelos, el de primacía y el rango-tamaño, no son fenómenos contradictorios ni mutuamente excluyentes si el análisis se refiere a las ciudades mayores del sistema.

8 Chabot ha sido uno de los pioneros de estos estudios en Francia y se puede encontrar una extensa y completa clasificación funcional en Beajeau-Garnier y Chabot (1975).

en 1970, de 43,2%; y en 1980, de 42,9%. Establece, además, otro índice que permite ver la primacía de las grandes ciudades, denominado *dos ciudades*, que mide la relación entre Buenos Aires y la segunda ciudad. Asimismo, Buenos Aires era, en 1947, 9,9 veces Rosario; en 1960, 10,6 veces Rosario; en 1970, 10,4 veces Rosario; y en 1980, 10,1 veces Córdoba.

Si bien es posible «medir» la macrocefalia de Buenos Aires y su situación de ciudad primada, cabe remarcar que debe tenerse en cuenta las realidades históricas que han llevado a que se acumulen en una sola ciudad todos los sectores de actividad económica, social y política, generando cierta selectividad para las posteriores instalaciones y acumulaciones del capital. Este es el caso de Buenos Aires, cuya centralidad generó también la difusión aglutinada del capital en toda su área contigua.

En la jerarquía urbana de mediados del siglo XX (1947) (cuadro 6.3), a Buenos Aires le seguían unas 15 aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs), de las cuales sólo dos, Córdoba y Rosario, eran ATIs mayores. La mayor era Rosario (con 536 mil habitantes), valorizada como el segundo puerto del país. Luego continuaban las ciudades de Córdoba y La Plata con funciones administrativas y universitarias. Estas tres ciudades del área concentrada del país sumaban la mitad de la población del total de las aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs). Le siguen otras importantes ciudades de las economías tradicionales del Noroeste, Tucumán, Cuyo y Litoral. El resto de las ciudades corresponde a capitales provinciales: San Juan, Salta, Santiago del Estero, Corrientes, Paraná y Resistencia (cuadro 6.3 y mapa 6.1).

De la red urbana de los años '50 ligada a la Argentina agroexportadora formaban parte Bahía Blanca, Río Cuarto y Mar del Plata.[9] Como señala Corrêa (1989, p. 49), "es a través de las funciones articuladas de sus ciudades (...) que la red urbana es una condición para la división territorial del trabajo".

Como se observa en el mapa 6.1, la configuración espacial resultado de la permanencia del modelo agroexportador agrupaba en las regiones pampeanas y metropolitana más de la mitad del total de la población y el 65% de la población de las aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs). Este aglutinamiento urbano existió junto a todo un conjunto de fijos, como rutas, vías de ferrocarril y otras infraestructuras que permitían la creación de flujos de personas, mercancías y capitales propios de dicha economía, los cuales también se difundieron de manera concentrada en dicha área.

Cabe destacar la existencia de importantes vacíos urbanos (Kayser 1964, 1980) en las diferentes regiones argentinas, especialmente en la Patagonia. A partir del censo del año 1970, se registraron aglomeraciones de tamaños intermedios menores en esa región, como Comodoro Rivadavia, que poseía 76 mil habitantes para ese año. En 1980 se agrega Neuquén - Cipolletti (que eran dos aglomeraciones separadas en 1970) las cuales sumaban 131 mil habitantes (cuadro 6.3).

La existencia de la ciudad primada llevó a la necesidad de intervención del Estado capitalista en los mecanismos de mercado para descentralizar espacialmente la acumulación del capital (Singer 1973). La teoría de los «polos de desarrollo» del economista francés Perroux (1955) fue muy aplicada en las décadas de los sesenta y setenta en Argentina, en busca de un desarrollo más equilibrado, social y espacialmente, de la red urbana. En este sentido, se verifica la implantación de las medidas de «desarrollo regional» y diferentes políticas en áreas promovidas industrialmente. Dentro de las políticas de desarrollo regional la más destacada fue, durante la década del sesenta, la creación del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) "que se proponía contribuir a un desarrollo regional más «equilibrado» a partir del establecimiento de «Regiones de desarrollo», con sus respectivos «Polos» en el Noroeste (Salta), Nordeste (Corrientes-Resistencia), Centro (Córdoba), Cuyo (Mendoza), Pampeana (Rosario), Metropolitana (Buenos Aires), Comahue (Neuquén) y Patagonia (Comodoro Rivadavia)" (Velázquez 2008, p. 140). Sin embargo, como señala este mismo autor, el desarrollo de ciertos polos no condujo al crecimiento de sus respectivas áreas de influencia, sino que aquél ha medrado a expensas de ellas, incrementando así la desigualdad intrarregional. Como hemos señalado en un trabajo previo (Velázquez 2008, p. 251), "bajo esta concepción, el espacio está compuesto por centros, polos, o focos de los que emanan fuerzas centrífugas y adonde concurren fuerzas centrípetas. Dichos polos de crecimiento poseen dinámica propia otorgada por la interacción funcional con el resto del sistema productivo, en

9 De manera particular, la ciudad de Bahía Blanca era considerada un puerto triguero, Río Cuarto ocupaba una importante función como nodo de transportes en la Pampa Húmeda occidental y Mar del Plata fue desde su origen lugar de veraneo de la clase alta, para convertirse luego en el balneario predilecto de la clase media de Buenos Aires (Vapñarsky y Gorojovsky 1990).

Cuadro 6.3. Argentina. Población en ciudades grandes (más de 999.999 habitantes) y aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIS: 50.000 hasta 999.999 habitantes), 1947, 1980, 2001 y 2010.*

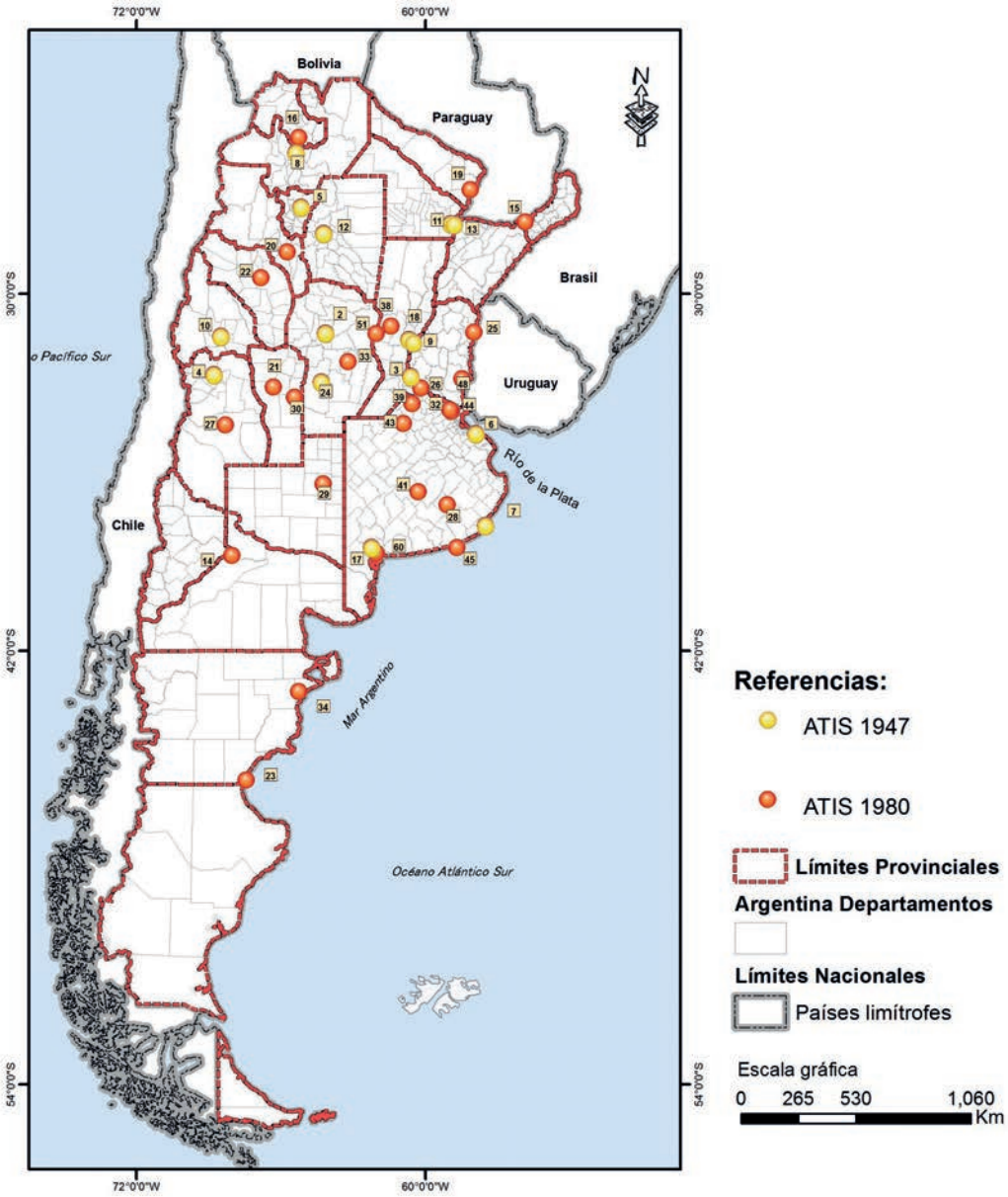
Clasificación	*Orden 2010*	*Aglomerados*	*1947*	*1980*	*2001*	*2010*
Metrópolis	1	Aglomerado Gran Buenos Aires	5.150	9.950	12.047	13.578
Ciudades grandes	2	Gran Córdoba	411	983	1.368	1.454
	3	Gran Rosario	536	957	1.159	1.236
ATIS mayores	4	Gran Mendoza	225	613	847	937
	5	Gran San Miguel de Tucumán	228	501	736	792
	6	Gran La Plata	298	566	682	787
	7	Mar del Plata	135	415	542	593
	8	Gran Salta	77	261	469	551
	9	Gran Santa Fe	180	292	452	490
	10	Gran San Juan	122	292	421	461
ATIS menores	11	Gran Resistencia	75	220	359	385
	12	Santiago del Estero - La Banda	66	196	328	360
	13	Corrientes	65	181	316	346
	14	Neuquén - Plottier - Cipoletti		131	290	341
	15	Gran Posadas		144	280	319
	16	Gran San Salvador de Jujuy		125	278	310
	17	Bahía Blanca	121	224	272	291
	18	Gran Paraná	87	162	248	264
	19	Formosa		94	198	222
	20	Gran San Fernando del Valle de Catamarca		89	171	195
	21	San Luis		71	162	182
	22	La Rioja		67	144	178
	23	Comodoro Rivadavia		97	136	175
	24	Gran Río Cuarto	54	98	149	163
	25	Concordia		94	137	149
	26	San Nicolás de los Arroyos		98	125	133
	27	San Rafael		73	105	118
	28	Tandil		79	101	116
	29	Santa Rosa - Toay		52	102	114
	30	Villa Mercedes		51	97	111
	31	San Carlos de Bariloche			89	109
	32	Zárate		67	86	98
	33	Villa María - Villa Nueva		68	89	98
	34	Trelew		52	88	97
	35	Luján			78	97
	36	Río Gallegos			79	95
	37	Reconquista - Avellaneda			83	93

Clasificación	*Orden 2010*	*Aglomerados*	*1947*	*1980*	*2001*	*2010*
	38	Rafaela		53	82	91
	39	Pergamino		69	85	91
	40	Presidencia Roque Sáenz Peña			76	89
	41	Olavarría		64	83	89
	42	San Martín - La Colonia (Mendoza)			79	88
	43	Junín		62	82	87
	44	Campana		54	78	86
	45	Necochea - Quequén - Costa Bonita		63	79	84
	46	General Roca - Barrio Pino Azul			70	81
	47	Puerto Madryn			58	81
	48	Gualeguaychú		51	75	80
	49	San Ramón de la Nueva Orán			67	76
	50	Venado Tuerto			69	75
	51	San Francisco - Frontera - Acapulco - Vera Cruz		59	69	74
	52	Viedma - Carmen de Patagones			65	73
	53	Concepción del Uruguay			64	72
	54	Goya			66	71
	55	Gran Villa Carlos Paz			61	69
	56	Río Grande			53	66
	57	Oberá			51	64
	58	Gran Tartagal			56	64
	59	San Pedro (Jujuy)			55	60
	60	Punta Alta - Villa del Mar		56	57	58
	61	Chivilcoy			53	58
	62	Eldorado				57
	63	General Pico			52	56
	64	Ushuaia				56
	65	Mercedes (Buenos Aires)			52	56
	66	Azul			53	55
	67	Villa Constitución - Empalme				54
	68	Clorinda				52
	69	Caleta Olivia				51
	70	Concepción (Tucumán)				50

* Según códigos de las unidades geográficas utilizadas en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, con excepción del Aglomerado Gran Buenos Aires / Ciudad de Buenos Aires y 30 partidos de la provincia de Buenos Aires.

Fuente: elaboración personal sobre la base de Vapñarsky y Gorojovsky (1990), Velázquez (2009) e INDEC. CENSOS 2001 y 2010. Procesado con Redatam+SP, CEPAL / CELADE.

Mapa 6.1. Argentina. Distribución de las aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs: 50.000 hasta 999.999 habitantes). 1947 y 1980.



Nota: los números del mapa se corresponden con el orden que figura en el cuadro 6.3.

Fuente: elaboración personal sobre la base de Vapñarsky y Gorojovsky (1990).

el que las relaciones interinstitucionales, financieras, administrativas, de transporte, etc., juegan un papel fundamental en el mecanismo de decisión de los impulsos propulsores de las actividades líderes. Así, el espacio estaría compuesto por una trama de polos que se crean, expanden o declinan y que implicarían el desarrollo o la declinación de sus respectivas áreas de influencia".

Hacia 1980, Vapñarsky y Gorojovsky (1990) indican que se hacen evidentes indicios de modificación del sistema urbano argentino (ver mapa 6.1 y cuadro 6.3). La red urbana, que era reflejo de la división del trabajo pretérita, comenzó a responder a la implementación de una industrialización transnacional, convirtiéndose, así, en una condición para el desarrollo de la nueva división del trabajo. Se fue verificando una nueva jerarquía urbana y una especialización funcional de las ciudades en razón de diferentes ventajas locacionales (Corrêa 2004).

Como se observa en el cuadro 6.3, en 1980 el número de aglomeraciones de tamaño intermedio asciende a 41, de las cuales seis son ATIs mayores, ya que a Córdoba y Rosario se suman, en este rango, tres ciudades capitales y centros regionales: Mendoza, Tucumán y La Plata[10], y la ciudad de Mar del Plata que es el principal destino turístico de veraneo del país. La nueva división del trabajo valoriza ciertos lugares en detrimento de otros que lo poseían anteriormente, como por ejemplo Santa Fe, capital de provincia, centro ferroviario y puerto sobre el río Paraná, con una industrialización menos intensa y diversificada. Continúan destacándose Córdoba y Rosario que, para 1980, eran casi ya ciudades millonarias y se fueron convirtiendo en centros económicos con diversificación productiva permitida por las políticas industriales de esas últimas décadas.

Para 1980 fueron 25 las nuevas localidades que alcanzaron el umbral de aglomeración de tamaño intermedio (ATIs) y que no completaban ese rango en 1947 (cuadro 6.3 y mapa 6.1). Algunas crecieron como resultado de la descentralización y la promoción industrial, como Catamarca, San Luis, La Rioja y Mercedes; y otras, por la política de polos de desarrollo, como las localizadas en la región Patagónica, Comodoro Rivadavia, Trelew y Neuquén - Cipolletti.

En las últimas décadas, el sistema urbano argentino comenzó a presentar un paulatino abandono del patrón del modelo agroexportador radiocéntrico, especialmente por el aumento, la diversificación y la distribución espacial de ciudades de tamaño intermedio y por la existencia de dos ciudades millonarias que denominaremos en este trabajo *ciudades grandes*.

Los datos censales del 2001 evidencian que la red urbana argentina posee una ciudad primada con tendencia a la disminución, la metrópolis de Buenos Aires. El índice de primacía elaborado sobre el total de la población urbana Argentina sigue mostrando una fuerte concentración demográfica en el Aglomerado Urbano Gran Buenos Aires, pero denota una disminución y un estancamiento, pasando de 39,7% en 1991 a 37,1% en 2001 y a 37,2%, en el 2010 (elaboración personal). Además, el índice denominado *dos ciudades*, que permite ver la primacía de Buenos Aires sobre la segunda ciudad, señala que para 1991 Buenos Aires era 9,3 veces Gran Córdoba, para 2001 era 8,8 veces Gran Córdoba[11] y para el 2010 dicho índice vuelve a elevarse manteniendo un valor de 9,3.

Si bien Buenos Aires puede revelar la disminución o el estancamiento señalados respecto de en su primacía medida en datos poblacionales, continúa siendo el lugar de comando político y económico y la puerta de entrada y salida de Argentina hacia el mundo.

Las tradicionales explicaciones industrialistas de la urbanización y, por lo tanto, de la disminución del crecimiento de población de Buenos Aires por desindustrialización y su consecuente reducción de fuentes de empleo especialmente para inmigrantes, como la planteada por Portes y Roberts (2005), esconden el papel del sector terciario y del consumo en el crecimiento urbano. Enorme cantidad de actividades del circuito inferior de la economía urbana cumplen la función de acogida en las grandes ciudades como Buenos Aires, especialmente para migrantes limítrofes y grupos sociales de menores recursos que se desplazan desde otras aglomeraciones del interior del país.

Los aspectos de la red urbana, caracterizados por la macrocefalia y por el aumento y el dinamismo de ciudades medias, son, en gran parte, consecuencia de factores de concentración y dispersión y de la división territorial del trabajo. En el presente período "los factores de concentración son, esencialmente, el tamaño de las empresas, la indivisibilidad de las inversiones y las «economías» y externalidades urbanas y de aglomeración necesarias para implantarlas" (Santos 1992, p. 29).

La Aglomeración Gran Buenos Aires mantuvo estos factores de concentración y su papel central como condición para la división territorial del trabajo nacional. Las nuevas actividades modernas e intelectuales, aunque se difundan y extiendan al resto del territorio argentino, se establecen allí, sede del medio técnico - científico - informacional.

Junto a los factores de concentración, actúan los de dispersión, como las condiciones de difusión de informaciones y de modelos de consumo que se distribuyen en cada vez más cantidad de puntos y lugares.

Resultado de estos factores y de la división territorial del trabajo actual, la red urbana argentina revela desde el año 1991, pero con mayor énfasis en los últimos veinte años, modificaciones en su estructura. Existen, desde ese año, dos aglomerados que exceden el millón de habitantes, Gran Córdoba y Gran Rosario, los que actúan como

10 El crecimiento de la ciudad de La Plata se debió también a la incorporación de la actividad industrial en el Gran La Plata, Berisso y Ensenada.

11 Cabe recordar que, para el año 1980, Buenos Aires era 10,1 veces Córdoba.

verdaderas metrópolis regionales al poseer también una fuerte conectividad con Buenos Aires.

A estas dos ciudades grandes siguen, desde 2001, siete ATIs mayores (cuadro 6.3). En esta categoría se suman a las existentes en 1980 tres aglomerados: Gran Salta, Gran Santa Fe y Gran San Juan. Continuando con la histórica excepción de Mar del Plata, las demás coinciden con capitales provinciales que, como ya hemos indicado, suman un total de 4,6 millones de habitantes para el 2010 (cuadros 6.2 y 6.3, mapa 6.2).

El crecimiento en el número de ATIs es notorio en las últimas décadas. En 1980 eran 41 (con Córdoba y Rosario) y en 2010 eran 67 (sin esas dos ciudades grandes) (cuadro 6.3, mapa 6.2). Entre 2001 y 2010 se suman 6 nuevas aglomeraciones, siendo interesante destacar la ciudad de Ushuaia, capital provincial que se agrega a esta categoría[12]. Desde el año 2001, se presenta una distribución un poco más homogénea en el territorio nacional y, por primera vez, todas las provincias cuentan con ciudades de este tipo, aunque continúan las disparidades regionales, con un fuerte aglutinamiento en la región pampeana (mapa 6.2).

En el cuadro 6.3 se observa que, en el año 2010, son 60 las ATIs menores (seis más que en el 2001), que suman un total de 7,5 millones de habitantes. Teniendo en cuenta el total de población que vive en ATIs, el 38% habita en ATIs mayores y el 62% restante en ATIs menores.

Las ATIs menores presentan un importante crecimiento poblacional del 17,5%, entre los últimos dos censos nacionales 2001-2010. Para el año 2010 observamos, en el cuadro 6.3, que hay 21 aglomeraciones de este tipo que superan los 100 mil habitantes, destacándose doce aglomeraciones que son capitales provinciales, varias ciudades medias que ya lograban este rango desde hace varias décadas (como Bahía Blanca y Río Cuarto desde 1947) y algunos centros turísticos como San Carlos de Bariloche, San Rafael, Tandil y Concordia. Resulta interesante señalar la ciudad de Comodoro Rivadavia (la más importante de la provincia de Chubut), zona central hidrocarburífera del país, con un rol medular en esa región y punto de exportación. Presentó un alto crecimiento poblacional cercano al 60% en los últimos 30 años y de 28% en la última década.

Existen, además, 38 aglomeraciones menores a 100 mil habitantes, siendo significativo señalar que se han sumado «desde abajo» seis nuevas aglomeraciones que pertenecen a diferentes provincias argentinas: Misiones (Eldorado), Tierra del Fuego (Ushuaia), Santa Fe (Villa Constitución - Empalme), Formosa (Clorinda), Santa Cruz (Caleta Olivia) y Tucumán (Concepción).

Junto a estas aglomeraciones de tamaño intermedio, se verifica un elevado número de ciudades pequeñas y pueblos grandes que suman un total de 909, de los cuales 88,5% corresponden a localidades del menor rango urbano, pueblos grandes (entre 2.000 y 19.999 habitantes) y representan el 12,7% de la población total Argentina. El 11,5% restante corresponde a ciudades pequeñas y reúnen 7,5% de dicha población (cuadro 6.2).

Presentamos finalmente, en el mapa 6.3, la estructura y la forma espacial del sistema urbano argentino para el año 2010, compuestas por las siguientes jerarquías urbanas: 1. Metrópolis: AGBA; 2. Ciudades grandes; 3. ATIs mayores; 4. ATIs menores; 5. Ciudades pequeñas; y 6. Pueblos grandes[13].

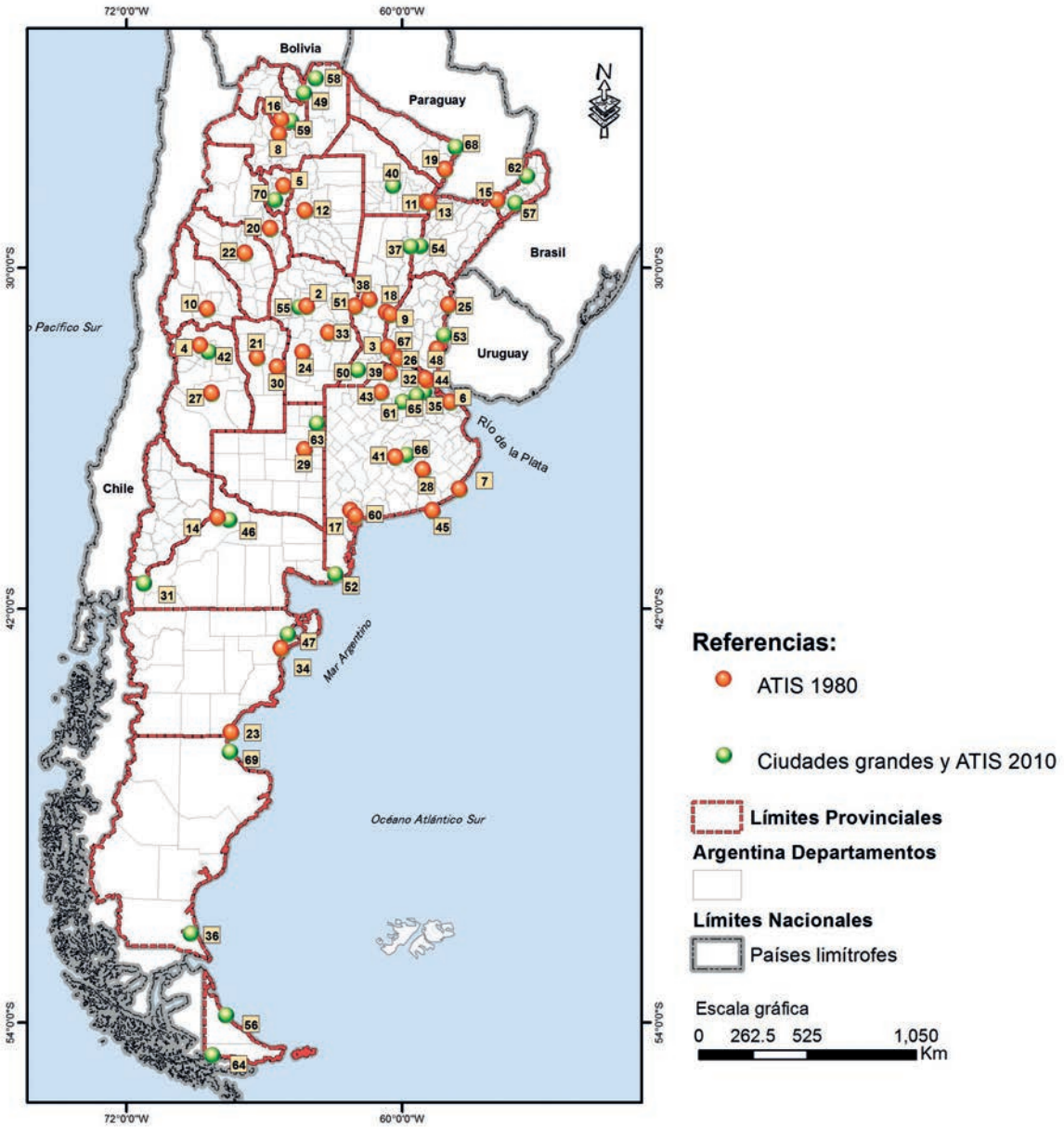
El sistema urbano argentino conserva una metrópolis que sigue manteniendo la primacía urbana, tanto en datos demográficos como en función de su rol político, económico y aun cultural. En el segundo rango de la jerarquía urbana, se ubican dos grandes ciudades, Gran Córdoba y Gran Rosario, que actúan como verdaderas metrópolis regionales para un conjunto muy grande de ciudades de menores dimensiones, en cada una de sus áreas de influencia. A su vez, estas dos grandes ciudades presentan una fuerte conexión con la metrópolis nacional que puede verse plasmada en el mapa 6.3 por un continuo de ATIs al norte de la provincia de Buenos Aires, sur de Santa Fe y Córdoba hasta llegar a la capital provincial, destacándose Campana, Zárate, San Nicolás de los Arroyos, Pergamino, Venado Tuerto, Río Cuarto y Villa María - Villa Nueva.

Una importante modificación para el sistema urbano argentino es la conformación de una enorme cantidad de aglomerados que el INDEC denomina «gran», lo cual hace referencia a ciudades que se expanden enormemente alcanzado los límites de otras localidades cercanas o a varias localidades que no sólo están próximas en distancia

12 Cabe destacar que Rawson, capital de la provincia de Chubut, es la única capital provincial que aún no alcanza el umbral de población de ATIs, con alrededor de 26 mil habitantes para el 2010.

13 Para facilitar la interpretación visual del mapa resultante se ha adoptado, como unidades de análisis referenciales de las jerárquicas urbanas, a los centroides de los partidos/departamentos del territorio argentino. Este proceso de generalización implica, por un lado, una reducción de la cantidad de puntos (localidades) en el mapa y, por otro lado, una asignación de la máxima jerarquía a cada partido/departamento.

Mapa 6.2. Argentina. Distribución de las ciudades grandes (más de 999.999 habitantes) y aglomeraciones de tamaño intermedio (ATIs: 50.000 hasta 999.999 habitantes). 1980 y 2010.



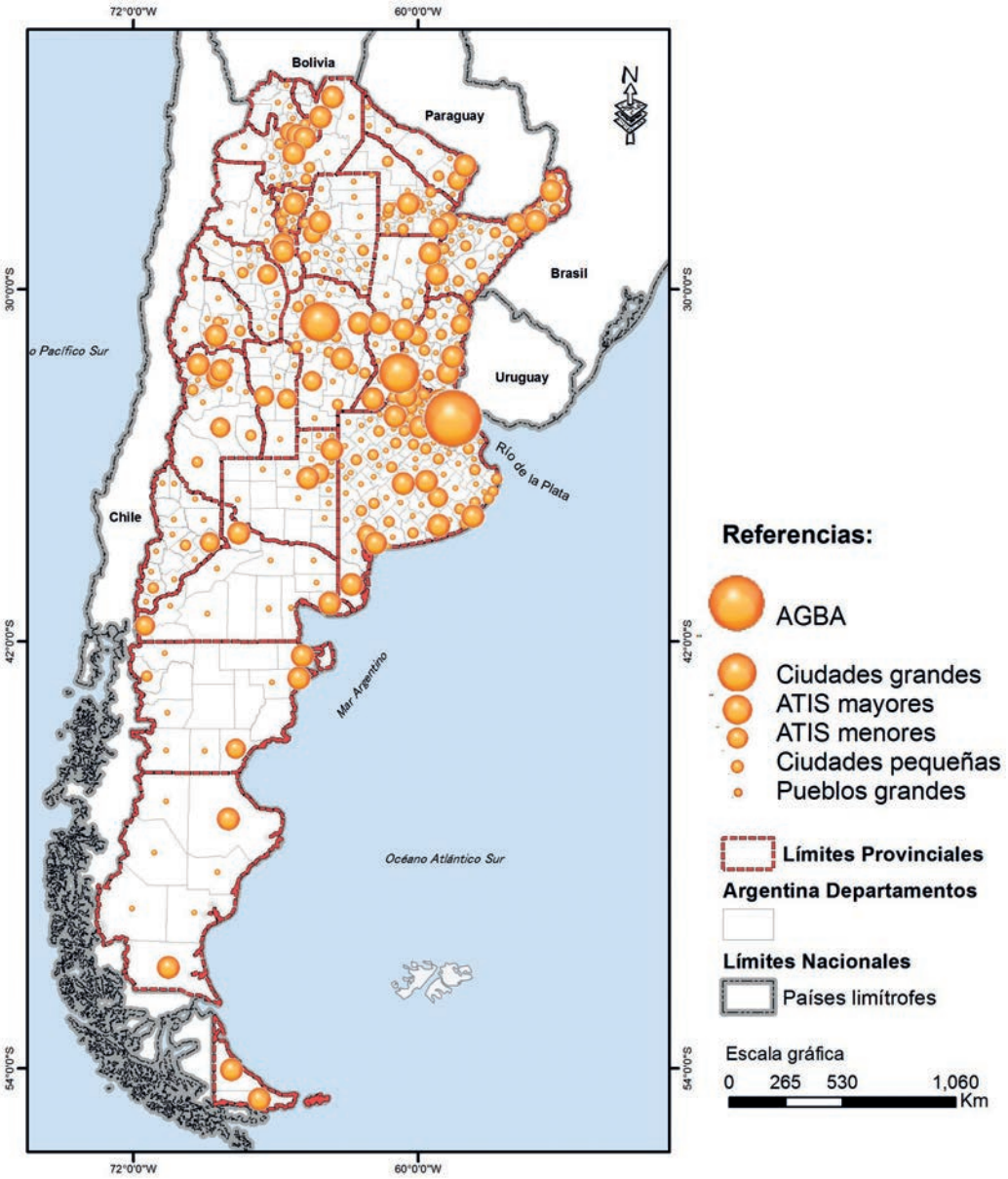
Nota: los números del mapa se corresponden con el orden que figura en el cuadro 6.3.

Fuente: elaboración personal sobre la base de Vapñarsky y Gorojovsky (1990) e INDEC. CENSO 2001 y 2010. Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE.

geográfica sino que actúan de manera articulada. Todo esto se visualiza en esos «grandes» como un continuo urbano.

Se observa que algunas ATIs mayores, especialmente en el interior del país, se encuentran aglutinadas con otras ATIs menores, formando subsistemas urbanos regionales. Se destacan en el Noroeste, por un lado, Gran Salta - Gran San Salvador del Jujuy y una serie de ATIs de menores dimensiones y, por otro lado, Gran San Miguel del Tucumán - Santiago del Estero / La Banda - Gran San Fernando del Valle de Catamarca y –podríamos agregar– La Rioja, articulados por ATIs menores, ciudades pequeñas y pueblos grandes. En Cuyo hay un subsistema urbano centrado en Gran Mendoza - Gran San Juan acompañado de una serie de aglomeraciones interconectadas en esa región.

Mapa 6.3. Sistema urbano argentino (departamentos/partidos según categorías de tamaño de aglomeración, 2010).



Fuente: elaboración personal basada en INDEC. CENSO 2001 y 2010. Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE.

Otra ATIs mayor que debe destacarse, dada su importancia histórica y actual, es el Gran Santa Fe, sobre el eje del Río Paraná enfrentada a la aglomeración Gran Paraná, que junto a otras ATIs intermedias y menores, presentan un continuo de ciudades (como Rafaela y San Francisco / Frontera / Acapulco / Vera Cruz) que unen a Córdoba con ese eje fluvial y sus puertos.

Por último, siguiendo con la jerarquía urbana de ATIs mayores, resta señalar a Gran La Plata y a Mar del Plata. Debe remarcarse la importancia que tiene la primera, por sus funciones políticas, administrativas, educativas y económicas, para toda la provincia de Buenos Aires, aunque sin perder de vista, que también actúa, muchas veces, como un continuo de la metrópolis nacional. Mar del Plata, por su parte, no es denominada «gran» por el INDEC , ya que no conforma un área continua con las localidades menores vecinas que le permitan constituirse en aglomerado como unidad geoestadística.

Se observa en el mapa 6.3 una red urbana a lo largo de los ríos Paraná - Paraguay y Uruguay, resultado, en gran parte, del crecimiento de ciudades que cumplen un rol central en la conectividad necesaria para el desarrollo del Mercosur.

Es especialmente destacable el eje de los ríos Paraná - Paraguay. Además de las ciudades ya mencionadas (especialmente Gran Rosario, Gran Santa Fe y Gran Paraná), destacamos a Reconquista / Avellaneda, Goya, Gran Resistencia, Corrientes, Formosa y Clorinda, acompañadas de diversas ciudades menores y pueblos grandes que articulan esta red. Si bien el desarrollo de la red de ciudades sobre el eje del río Uruguay no presenta aglomeraciones tan grandes como el del Paraná / Paraguay, resulta importante considerar su crecimiento, especialmente en la provincia de Entre Ríos con Gualeguaychú - Concepción del Uruguay y Concordia, que se continúa con aglomeraciones de menores dimensiones hacia el norte. Debe señalarse la red de la provincia de Misiones que junto a su capital, Misiones, presenta dos ATIs menores, Oberá (incorporada a esta categoría en el 2001) y Eldorado, desde 2010, y algunas ciudades pequeñas como Puerto Iguazú y Apóstoles, con un fuerte dinamismo.

También existen algunas ATIs menores que conforman redes urbanas diferenciadas y articuladas con otras de esa categoría (pero de menores tamaños poblacionales) y con ciudades pequeñas, destacándose, en el centro de la provincia de Buenos Aires, Tandil - Olavarría - Azul; en el noreste de la provincia de La Pampa, Santa Rosa / Toay - General Pico; en la provincia de San Luis, San Luis - Villa Mercedes; y al sur de la provincia de Buenos Aires, Bahía Blanca - Punta Alta / Villa del Mar.

Históricamente, la red urbana de la Patagonia argentina ha sido trunca, poco articulada y con importantes vacíos urbanos, pero desde las últimas décadas presenta modificaciones, dado el crecimiento de algunas aglomeraciones, como se ve plasmado en el mapa 6.3. En ese sentido, debe destacarse como la mayor aglomeración de esa región Neuquén - Plottier - Cipoletti (con una función central en la extracción de hidrocarburos en toda esa área, en especial, petróleo), muy articulada a la aglomeración General Roca / Barrio Pino Azul, centro del cordón frutihortícola del valle del río Negro.

Tras estas aglomeraciones mencionadas, el subsistema urbano patagónico está conformado por nueve ATIs menores –Comodoro Rivadavia, San Carlos de Bariloche, Trelew, Río Gallegos, Puerto Madryn, Viedma, Río Grande, Ushuaia y Caleta Olivia– y muy pocas ciudades pequeñas y pueblos grandes. Algunas de estas ATIs deben su jerarquía al hecho de ser capitales provinciales, como Viedma, Río Gallegos y Ushuaia; otras son centros turísticos nacionales e internacionales y polos comerciales y de servicios a escala regional, como Bariloche y Puerto Madryn, siendo destacables también ciudades industriales como Trelew y Río grande. Debemos mencionar que varias de estas aglomeraciones cumplen, además, la función de ciudades-puerto, dada la creciente importancia de la explotación petrolera en algunas áreas patagónicas y la exportación de lanas.